

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta.
En verdes praderas me hace descansar,
a las aguas tranquilas me conduce,
me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos,
haciendo honor a su nombre.

Aunque pase por el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno,
porque tú, Señor, estás conmigo;
tu vara y tu bastón me inspiran confianza.

Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos;
has vertido perfume en mi cabeza,
y has llenado mi copa a rebosar.

Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mis días,
y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré.



EL EVANGELIO

(Juan 10,1-21)

Lectura del Evangelio según san Juan,

En aquel tiempo, Jesús dijo:

"En verdad os lo aseguro: el que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es bandido y ladrón; el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas

atienden a su voz; llama a sus propias ovejas por su nombre y las saca fuera. Cuando ha sacado a todas las suyas, camina delante de ellas y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Pero nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños".

Este ejemplo les puso Jesús; pero ellos no entendieron lo que quería decirles.

Jesús les dijo de nuevo: "De verdad os aseguro: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo son bandidos y ladrones, pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: el que entre por mí, estará a salvo; podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no viene sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida, una vida plena.

"Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, el que no es pastor ni dueño de las ovejas, apenas ve acercarse el lobo, abandona las ovejas y sale huyendo -mientras el lobo las arrebató y las dispersa-; como es un asalariado, le traen sin cuidado las ovejas."

"Yo soy el buen pastor: yo conozco las mías, y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil: también a ellas tengo que conducir las; ellas oirán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo pastor. Por esto el Padre me ama: porque yo doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo por mí mismo la doy; tengo poder para darla y tengo poder para recobrarla. Éste es el mandato que he recibido de mi Padre."

De nuevo estas palabras provocaron división entre los judíos.

Muchos de ellos decían: "Está endemoniado y ha perdido el juicio. ¿Por qué lo escucháis?".

Pero otros replicaban: "Éstas no son palabras de un endemoniado. ¿Puede un demonio abrir los ojos de los ciegos?".

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.